

***El frente polaco. Charla con un representante de la prensa
soviética***
León Trotsky
2 de mayo de 1920

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “[The Polish Front. Talk with a Representative of the Soviet Press](#)”, en [Trotsky Internet Archive](#) (consultado el 30 de marzo de 2024). 2 de mayo de 1920.)

En primer lugar, sobre las causas de la guerra. Pueden considerarse desde dos ángulos: (a) las causas que impulsaron a la Entente a obligar a Polonia, o a permitir, a esta guerra, y (b) las causas que llevaron al gobierno polaco a la guerra. Polonia es, por supuesto, sólo un medio en manos de la Entente. Pero esto no elimina la cuestión de por qué el gobierno polaco haya aceptado desempeñar este vil y peligroso papel de provocador deshonesto de una nueva guerra.

Por parte de la Entente, la guerra polaca no es más que un nuevo intento, un episodio más en la lucha imperialista contra la Rusia soviética. Y si el intento fracasa, los patrones mundiales pisotearán el cadáver político de Pilsudski, como pisotearon el cadáver físico de Kolchak, y buscarán nuevas medidas y nuevos instrumentos. Por parte de la propia Polonia, la guerra tiene un carácter claramente bonapartista, aunque sólo sea un bonapartismo de tercera, caricaturesco, de baja estofa, literario, que combina el romanticismo con la pequeña bajeza:... en una palabra... Pilsudski.

Las contradicciones sociales en Polonia son muy profundas. Las tradiciones de lucha revolucionaria son muy fuertes¹. Toda esta situación es sólo temporal (y no por mucho tiempo) y se debe a una ideología nacional que se nutre de sentimientos todavía vivos de la luna de miel de la república polaca independiente. El partido de Pilsudski, “el Jefe del Estado”, está en parte en el gobierno, en parte es clandestino: el partido imperialista burgués de los nacionaldemócratas está en parte en el gobierno, en parte operando por encima en las antecámaras de la Entente. Pilsudski intenta apoyarse en los elementos medios, en la intelectualidad urbana o en los círculos del campesinado. Napoleón (pido disculpas por la comparación) también se basó en el campesinado, pero sólo después de que éste hubiera obtenido las tierras de los señores feudales. Pilsudski, sin embargo, deja a los señores feudales en el poder. Están por encima de él. Napoleón hizo la guerra contra la Europa monárquica, alentada por los señores feudales franceses. Pilsudski, sin embargo, actuando bajo las órdenes de la bolsa y alentado por los señores feudales polacos, hace la guerra contra la Rusia revolucionaria. Cuando Napoleón entró en Polonia, proclamó la abolición de la servidumbre: Pilsudski, al entrar en Ucrania, devuelve la tierra a los terratenientes polacos. Así, mientras que Napoleón, debido al impulso que le dio la revolución, continuaba cierta inercia del movimiento progresista, Pilsudski, bajo el impulso de las patadas administradas por sus jefes de las grandes potencias, lleva a cabo ahora las tareas más sucias y sangrientas de la contrarrevolución mundial.

¹ Por orden del alto mando y del gobierno de la república soviética, se prohibió a nuestras unidades cruzar la línea del frente de Bielorrusia y Ucrania, que pasaba por Drissa, Disna, Polotsk, Borisov, Ptich, Chudnov, Pilyava y Bar. [Drissa, Disna y Polotsk están todos en el Dviná occidental, Borisov está en el Berezina, Ptich está al noroeste de Mozyr, Chudnov al suroeste de Zhitomir, Pilyava al noreste de Proskurov, y Bar a unos 40 km al oeste-suroeste de Vinnitsa]. Esta orden fue cuidadosamente obedecida por nuestras fuerzas antes del ataque polaco a Ucrania.

La característica del bonapartismo en la política gubernamental de Polonia se expresa en el hecho de que Pilsudski, levantado por una ola nacional pequeñoburguesa y atrapado en la contradicción de clase entre los que tienen y los que no tienen, el proletariado y la burguesía, intenta equilibrar formalmente estas contradicciones con ficciones democráticas, dando la palabra decisiva a la burguesía, y por eso mismo se ve obligado a buscar una salida a la insolvencia interna de su política por medio de una hinchazón cada vez mayor de los sentimientos chovinistas, encendiendo los apetitos agresivos y el ruido de sables y, finalmente, la guerra. Todo esto se compadecía bien con las tradiciones de la nobleza polaca que, cuanto más se aislaban de las masas oprimidas del pueblo trabajador, más cubría su vacío moral con vanagloria, poses y jactancia.

Nuestra diplomacia soviética ha demostrado una moderación excepcional al tratar con este gallo de la alta burguesía polaca, cuya cresta está cubierta de oropeles dorados y que ha respondido a todos los argumentos de sentido común con un belicoso “Cock-a-doodle-doo” [cacareo]. No sólo a los representantes de la vieja escuela diplomática, sino también a algunos revolucionarios, les pareció a veces que el Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores se mostraba excesivamente sufrido cuando respondía a las burdas provocaciones con una explicación tranquila y persistente de sus puntos de vista. Aunque la tarea principal que se había propuesto nuestra diplomacia (evitar la guerra con Polonia, incluso a costa de grandes concesiones) no se cumplió (no, por supuesto, por culpa de nuestra diplomacia), sin embargo, la contradicción entre las dos políticas, la señorial-bonapartista y la obrero-campesina, se puso de manifiesto con toda claridad ante el mundo entero.

Y este fue un gran servicio prestado por la diplomacia soviética. Después de todo lo que había ocurrido, después de nuestro reconocimiento incondicional de la libertad y la independencia de la república polaca, después de nuestras persistentes y repetidas ofertas de conversaciones de paz, después de nuestras órdenes abiertamente emitidas a nuestros ejércitos del frente del oeste de no cruzar una determinada línea que definimos públicamente, los doblemente demagogos y charlatanes de la prensa amarilla internacional serán totalmente incapaces de presentar a las masas trabajadoras la irrupción de los guardias blancos polacos en Ucrania como un ataque de los “opresores” bolcheviques a la pacífica Polonia.

Sería, sin embargo, un gravísimo error subestimar la amenaza polaca a la república soviética. No cabe duda de que la guerra de la burguesía polaca contra los obreros y campesinos ucranianos y rusos *terminará* con una revolución obrera en Polonia. Pero, al mismo tiempo, no hay motivos para suponer que la guerra *comenzará* con tal revolución. Durante un siglo y medio el pueblo polaco fue sometido a una opresión inaudita por parte del zarismo. El odio a *Rusia* y a lo ruso, en la medida en que se identificaron durante una larga época histórica *con el zar y lo zarista*, penetró profundamente en la conciencia de las amplias masas pequeñoburguesas, incluso en un sector atrasado de la clase obrera. Este es el capital histórico fijo sobre el que el Sr. Pilsudski quiere ahora detraer un interés sangriento. Debemos hacer que no sólo el proletariado polaco avanzado, que ya lo sabe, sino también al atrasado campesino polaco, se dé cuenta de que la irrupción de las tropas polacas en Ucrania, sin precedentes por su insolencia y bajeza, *no cambia en nada nuestra actitud hacia la independencia de Polonia*. Esta independencia no debe, sin embargo, transformarse en una amenaza para nuestra existencia y nuestro trabajo pacífico, debe ser complementada por relaciones amistosas sobre la base de los beneficios de la colaboración y el intercambio de económico. Con su ataque contra nosotros, el gobierno polaco ha proclamado que no permitirá que la Ucrania soviética y la Rusia soviética coexistan con la Polonia burguesa. Las masas trabajadoras polacas deben, por

consiguiente, comprender que la coexistencia pacífica entre Polonia y Rusia sólo puede garantizarse mediante el derrocamiento de la codiciosa y desequilibrada burguesía polaca.

No olvidemos que todo el aparato de la prensa y los otros medios de comunicación para formar la opinión pública, en Polonia están en manos de la camarilla chovinista gobernante. El gobierno de Varsovia está incluso tratando de presentar la invasión de Ucrania como una “liberación” del pueblo ucraniano del yugo moscovita. Las fáciles victorias iniciales del ejército polaco sirvieron durante un tiempo para dar apoyo a este tipo de leyenda oficial. La presión de la Entente, de su poderío militar y económico, sobre la conciencia de las masas polacas, el miedo a perder su existencia independiente, arrancada de las manos del imperialismo francés, siguen siendo fuertes. Y estos sentimientos persistirán hasta que el pueblo polaco, engañado por sus clases dominantes, se encuentre cara a cara con otro poder militar que les obligará a contar con él: el poder de la Rusia soviética y la Ucrania soviética.

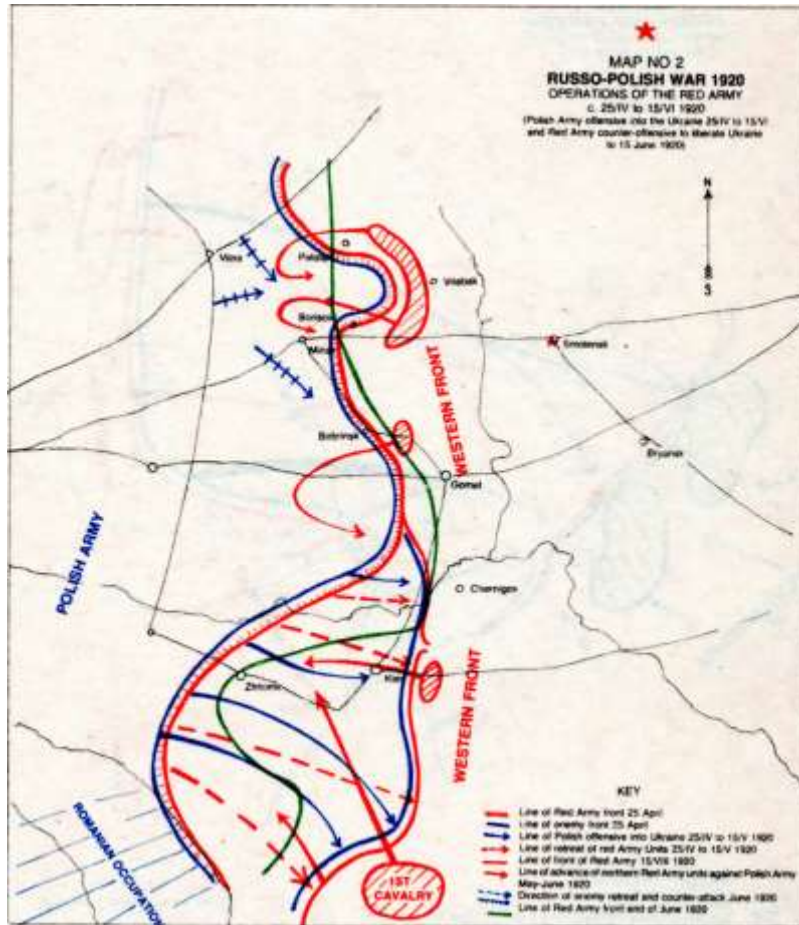
Debemos infligir una completa derrota militar a las fuerzas armadas de la Polonia de los guardias blancos, para hacer política y psicológicamente factible la derrota revolucionaria de la burguesía polaca. Esta segunda tarea debe ser llevada a cabo en su totalidad por el proletariado polaco. Nuestro deber es sólo facilitar esta tarea, acortando, en la medida de lo posible, el camino de Waterloo que sigue el Napoleón de la alta burguesía polaca.

Sería, repito, de una ligereza extrema suponer que la victoria en el frente del oeste simplemente caerá en nuestro regazo. Durante mucho tiempo el frente del oeste permaneció en segundo plano. Incluso después de que su importancia había comenzado a aumentar, continuamos enviando nuestras mejores fuerzas y recursos a otros frentes. Es cierto que el camarada Gittis, durante su período de comandante del frente del oeste, realizó un inmenso trabajo organizativo, pero el frente estaba limitado, tanto operativa como moralmente, por la prolongada situación en la que esperábamos las conversaciones de paz y nos obligábamos a no cruzar cierta línea. De ahí que es bastante fácil explicar la ventaja que el mando polaco, concentrando importantes fuerzas al amparo de conversaciones de paz, y lanzándolas a lo largo de la línea de menor resistencia, en el margen derecho de Ucrania.

Demostraríamos una lamentable falta de espíritu si nos asustáramos ante los primeros éxitos obtenidos por Pilsudski. Eran inevitables. Estaban previstos. Fueron el resultado del desarrollo previo de nuestras relaciones con Polonia. Cuanto más profundamente penetra el ala derecha de las tropas polacas en Ucrania, volviendo contra sí a los insurgentes ucranianos de todo tipo, más fatal será para las fuerzas polacas el golpe concentrado que les darán los combatientes rojos. Toda nuestra tarea consiste ahora en la preparación integral de este golpe². En este asunto, el departamento de guerra es

² Según el plan operativo del frente del oeste, el golpe principal debía dirigirse desde la zona de Polotsk-Lepel [Lepel está a unos 80 km. al sur de Polotsk] a lo largo de la línea de menor resistencia. La dirección elegida para el golpe principal era hacia Molodechno [Molodechno es donde el ferrocarril Minsk-Vilna cruza la línea Polotsk-Varsovia. Lida es donde la línea Baranovichi-Vilna cruza la línea Polotsk-Varsovia]. y Lida. El 12 de mayo el Comandante en Jefe del frente del oeste, Camarada Tujachevsky, después de completar la concentración de siete divisiones en un grupo de choque, dio la orden para que los ejércitos de este frente pasaran a la ofensiva, que comenzó el 14 de mayo. El XV Ejército se lanzó sobre las débiles unidades lituanas y bielorrusas de los polacos, las derrotó y avanzó rápidamente hacia Molodechno. Cambiando unidades del frente suroccidental los polacos lograron concentrar un cuerpo de reservas suficientemente fuerte, y detuvieron nuestra ofensiva con un contragolpe en dirección a Postavy. Pero esta operación preparatoria contribuyó a elevar la moral del Ejército Rojo. Después de esta operación, el frente del oeste pasó gradualmente a operaciones pasivas (véase el mapa más abajo) [El plan soviético había sido elaborado ya el 10 de marzo de 1920, en una reunión en Smolensk entre Gittis, entonces al mando del frente oeste, y el comandante en jefe, S.S. Kámenev. En aquel momento sólo había ocho divisiones de infantería y cuatro brigadas de caballería en el frente del oeste. Se decidió concentrar allí 22 divisiones de infantería

sólo un mecanismo de transmisión. Sólo puede agrupar correctamente en el frente del oeste lo que recibe del país. La lucha con Polonia debe dejar de ser una tarea parcial para el frente del oeste, como lo ha sido hasta ahora, debe convertirse en la tarea más importante, fundamental y directiva de toda la Rusia obrera y campesina.



Edicions Internacionals Sedov
 Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

y el I Ejército Montado antes de abril, cuando se lanzaría una ofensiva hacia Lida. Sin embargo, el movimiento de tropas se demoró más de lo previsto. En particular, la caballería de Budioni no pudo iniciar su traslado desde el norte del Cáucaso hasta el 3 de abril. Postavy está a medio camino entre Dvinsk (Daugavpils) y Molodechno, justo dentro de la actual frontera entre Lituania y Bielorrusia].